



Título del Trabajo:

TERRORISMO: EL DEBATE POR LAS CAUSAS.
LA LÍNEA DE INTERPRETACIÓN DE LOS FACTORES ENDÓGENOS

Autor:

Patricia Kreibohm¹

Ponencia presentada en el

II Congreso en Relaciones Internacionales del IRI

La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina

11 y 12 de noviembre de 2004

¹ Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, Tucumán

INTRODUCCIÓN

La interpretación del terrorismo sigue siendo una ardua tarea y el debate académico que existe en torno al problema, no ha cesado. Si bien la década del 80 fue tal vez su etapa más álgida, los estudios actuales sobre sus causas, implicancias y efectos se mantienen vigentes. Indudablemente se trata de una problemática que requiere del análisis interdisciplinario y es por ello que, tanto los diversos puntos de vista de los investigadores como las posturas ideológicas y el impacto social concreto del fenómeno en la actualidad, han generado la adopción de enfoques distintos y hasta antagónicos entre los especialistas:

¿Cuáles son las causas que provocan el terrorismo? ¿Por qué estas organizaciones continúan efectuando sus demandas a través de una metodología tan extrema?. ¿Qué motiva a los terroristas a actuar como lo hacen?. ¿Es la vía terrorista una metodología eficaz para alcanzar los objetivos establecidos por sus actores?.

Las respuestas no son ni lineales ni sencillas. Intervienen en ellas elementos exógenos y endógenos, objetivos y subjetivos, que complican la tarea de investigadores y gobiernos a la hora de interpretar el fenómeno y de tomar medidas para prevenirlo o combatirlo.² Evidentemente estamos frente a una problemática tan compleja como polémica y por lo tanto, los avances teóricos y prácticos que se han llevado a cabo, han sido lentos. Muchas democracias desarrolladas de nuestro planeta sufren sus impactos y la vieja explicación de que son los sistemas dictatoriales los que impulsan la conducta terrorista, hoy ya no se corresponden con la experiencia histórica. Es más, existen corrientes de pensamiento que consideran que los sistemas democráticos son mucho más vulnerables al terrorismo que otros sistemas políticos de corte más autoritario³.

Este trabajo está dedicado al análisis de las causas que producen el terrorismo y específicamente a la profundización de la línea de interpretación endógena; es decir de aquella corriente teórica que considera a los factores internos y a la dinámica intrínseca de la organización como los principales impulsores de la emergencia terrorista. Indudablemente, se trata de un estudio parcial que deliberadamente ha omitido la consideración de los factores exógenos – los cuales son fundamentales en estos últimos cincuenta años – para centrarse en un aspecto específico del problema y volcarlo a la discusión en estas jornadas.

²Según Walter Laqueur, dadas las dificultades que involucra el estudio del terrorismo – mucho mayores que las de la violencia política en general - no es sorprendente que no se haya producido “una estampida” para formular una teoría que permita explicar el fenómeno. Laqueur, Walter. El terrorismo. Espasa Calpe, Madrid, 1980. Pp. 144

³Milia, Fernando. “El terrorismo” En: Manual de Informaciones. N° 6 Noviembre-Diciembre 1995. Pp. 59-63

Cuatro premisas han guiado la elaboración de esta ponencia: 1º) El terrorismo no es un problema nuevo. 2º) La frecuencia y la violencia de su accionar se han incrementado notablemente a partir de la segunda post-guerra. 3º) El fenómeno terrorista es tan complejo como polémico y no existen acuerdos generales entre los especialistas para definirlo e interpretarlo, lo que ha provocado que tampoco sean eficaces ni homogéneos los medios para prevenirlo o combatirlo. 4º) El debate por las causas es uno de los más ríspidos entre los investigadores, divididos en lo que hemos identificado como dos grandes líneas de interpretación: la corriente endógena y la corriente exógena.

Concretamente nuestra tarea se ha centrado en la búsqueda de respuestas para el problema de las causas, para lo cual se han tomado en consideración los análisis de tres conocidos especialistas; análisis que se ubican - como ya hemos señalado - en un nivel de explicación endógeno y que marcan posturas bien diferenciadas. En este sentido, los trabajos de estos autores han sido tomados como fuentes hermenéuticas, ya que sus interpretaciones han definido importantes y originales líneas de investigación en el tema. Así, Martha Crenshaw toma la perspectiva de la "opción racional y deliberada" de estas organizaciones, Jerrold Post postula la existencia de una "tendencia psicológica particular" entre los terroristas y finalmente Richard Rubenstein interpreta la cuestión a partir de la hipótesis del "factor interno y la violencia ejemplar de una élite".

I. CONSIDERACIONES PRELIMINARES Y PREMISAS DEL TRABAJO.

I. 1. Acotación y tratamiento del tema.

En primer término es conveniente realizar dos advertencias fundamentales: una de orden temático y otra metodológica.

Prácticamente desde los inicios de las investigaciones, los estudios sobre el terrorismo se han dividido en dos grandes campos de análisis los cuales se diferencian tanto desde el punto de vista temático, como desde la perspectiva metodológica e interpretativa. Nos referimos concretamente a lo se denomina: "terrorismo social" y "terrorismo de Estado"⁴, entendiéndolo por el primero a las prácticas terroristas llevadas a cabo por grupos sociales ajenos a la estructura político-administrativa del Estado. El terrorismo de Estado, en cambio, es una categoría que designa la actividad terrorista realizada directa o indirectamente por los órganos estatales. Esta distinción - clave y necesaria - se funda en la profundidad de las diferencias y especificidades existentes entre ambos fenómenos: ni los objetivos, ni las motivaciones ni los recursos y las posibilidades operativas de uno y otro pueden analizarse de manera conjunta o indistinta. En nuestro caso, el

⁴ Calduch Cervera, Rafael. *Dinámica de la Sociedad Internacional*. Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1993. pp. 339-341

estudio se ha centrado en el terrorismo social y subversivo, o sea a las actividades terroristas desplegadas por movimientos de particulares que emplean esta estrategia para provocar la desestabilización política de un régimen gobernante, a fin de provocar dos efectos: su debilitamiento y caída, o bien, cambios trascendentes en su línea de conducción política. Explicitar esta acotación, nos permitirá establecer claramente los márgenes explicativos del trabajo.

En segundo término, la consideración metodológica. La tensión existente entre lo particular y lo general - tan frecuente en las Ciencias Sociales - se manifiesta con mucha fuerza en la problemática del terrorismo. La gran mayoría de los autores coincide en destacar que el fenómeno debe estudiarse siempre dentro de sus propios marcos históricos y político-ideológicos; cada grupo y su accionar son sumamente específicos, de manera que no es aconsejable incurrir en simplificaciones o generalizaciones apresuradas. Sin embargo, también se advierte que es fundamental establecer parámetros analíticos comunes y intentar visualizar al fenómeno desde ópticas más globales que permitan superar los límites impuestos por lo particular y estimulen la identificación de categorías y tipologías más integradoras que contribuyan a acelerar el progreso del conocimiento en un objeto que genera no sólo dificultades teóricas, sino que ha producido y sigue produciendo, tantas perturbaciones colectivas. En otras palabras, los avances que se realicen en esta materia seguramente trascenderán los planos académicos e intelectuales y se concretarán en políticas específicas para hacer frente a los desafíos que esta forma de violencia ha instalado en el mundo.

“...Es un hecho que existe una necesidad de buscar las causas generales de los orígenes del terrorismo, esta necesidad se funda en tratar de evitar la fragmentación de las respuestas del análisis de caso por caso y de profundizar en los lazos comunes que comparten estos grupos... Y esto para permitirnos pasar del fenómeno particular a la categoría y de allí a construir teorías”⁵

Esta última será nuestra perspectiva de análisis ya que se trata de arribar a una comprensión más abarcativa del problema que nos permita reconocer líneas y conexiones entre los factores que motivan al fenómeno terrorista en general.

I. 2. La definición del terrorismo y sus factores constitutivos.

⁵ Rubenstein, Richard. *Alquimistas de la revolución. El terrorismo en el mundo moderno*. Granica, Barcelona, 1988. Pp. 91

El problema de la definición del terrorismo aún no ha podido ser superado.⁶ Sin embargo, no siendo uno de objetivos de este trabajo internarse en las dificultades teórico-conceptuales del fenómeno, se tomará como válida la definición dada por Rafael Calduch quien sostiene:

“Podemos definir el Terrorismo como una estrategia de relación basada en el uso de la violencia y las amenazas de violencia, por un grupo organizado, con objeto de inducir un sentimiento de terror o inseguridad extrema en una colectividad humana no beligerante y facilitar así el logro de sus demandas.”⁷

Como toda definición, la de Calduch delimita una serie de aspectos específicos del problema y propone una interpretación del mismo. En este sentido rescatamos dos elementos: en primer lugar, el terrorismo constituye una estrategia política violenta implementada por un grupo organizado; esto la distingue claramente de la violencia delictiva común y la sitúa en una dimensión politológica. En segundo lugar, esta estrategia se lleva a cabo para infundir terror e inseguridad en una sociedad no beligerante; por deducción se establece así que el terrorismo no es guerra - lo cual lo ubica fuera del área de las competencias propias de un conflicto armado de tipo bélico - pero sus efectos provocan serias alteraciones en la paz y la convivencia de una sociedad determinada.

Dos son los constitutivos fundamentales de la estrategia terrorista; en primer lugar, el desencadenamiento del terror o del miedo. Efectivamente, miedo y terrorismo conforman un binomio esencial, indisoluble y complementario. Como sostiene M. McEwen:

“Desde siempre el terrorismo ha podido infundir miedo y depende de él para arribar a sus objetivos. Ese terror que crea el terrorismo actúa como un recurso inductor que permitiría a los terroristas alcanzar sus fines. Los resultados de los ataques terroristas son efectos de primer orden... pero el propósito final no es el ataque al blanco físico inmediato sino la propagación del miedo que este produce a fin de influir en una audiencia-blanco mucho más amplia que las víctimas inmediatas.”⁸

Por su parte, Gordon Allport sostiene que el miedo como actitud racional y adaptativa, es beneficioso para el individuo en la medida que le permite identificar una fuente de peligro y reaccionar para ponerse a salvo; sin embargo, cuando la fuente de peligro no es claramente percibida o no existen posibilidades de resguardarse de ella - y este es el caso del terrorismo - el miedo puede hacerse crónico y convertirse en ansiedad.

⁶Ver Introducción de Alcaide Fernández, Joaquín. Las actividades terroristas ante el derecho internacional contemporáneo. Tecnos, Madrid, 2000. pp. 21-25

⁷ Calduch Cervera, Rafael. Op. Cit. Pp. 327.

⁸McEwen, Michael. “Operaciones psicológicas contra el terrorismo”. En: Military Review. Marzo-Abril 1986. Pp. 15-16

Surgen entonces innumerables estímulos que son percibidos como amenazas; se desencadenan la desconfianza y la inseguridad, creando un clima social enrarecido que limita los acercamientos y dificulta severamente el normal desarrollo de las actividades individuales y colectivas⁹

El segundo factor clave es la sorpresa, elemento sumamente poderoso en la medida en que prácticamente no existen formas de prevenir o prever el lugar, el momento y el blanco sobre el cual se abatirán los ataques, ni tampoco de conocer con anticipación las tácticas específicas que se usarán para llevarlos a cabo. Crear inquietud y llamar la atención, son también objetivos del acto terrorista; la intención del impacto sobre la audiencia blanco - efecto de segundo orden¹⁰ - es uno de sus recursos inductores principales. Y esta capacidad para llevar a cabo acciones violentas inesperadas es tal vez uno de sus recursos más relevantes del terrorismo que opera a nivel de la emoción colectiva y despierta no sólo la sensación de temor o de inseguridad, sino también las de impotencia y vulnerabilidad. Cuándo, cómo, donde y contra quién se realizará el próximo atentado, se convierten en preocupaciones vitales para una población que se percibe cada vez más indefensa y aterrorizada.

“La gran arma del terrorismo es la iniciativa que garantiza su supervivencia y su actividad continua. Cuanto mayor sea el número de terroristas comprometidos, más poder militar gastará el Estado, más tiempo perderá siguiendo pistas falsas y más temor y tensión se sufrirá al desconocerse donde se lanzará el siguiente ataque y cual será el próximo blanco”¹¹

I. 3. Cuatro premisas iniciales.

Nuestra primera premisa sostiene que el Terrorismo no es un problema nuevo. En ello coinciden los especialistas que estiman, según las distintas perspectivas de análisis, que desde los tiempos más remotos de la historia, las tácticas terroristas fueron empleadas por grupos e individuos con el propósito de atemorizar y presionar a gobiernos y sociedades a fin de obtener determinados objetivos.

Una Historia del Terrorismo, en la que se describan y expliquen la evolución cronológica de esta práctica y en la que se puedan rastrear sus etapas más significativas, está aún por hacerse. Creemos que este trabajo sería una herramienta sumamente útil para indagar los caracteres del fenómeno a través de los tiempos y que permitiría asimismo, avanzar - a través del análisis de sus objetivos específicos y sus recursos materiales concretos - en la explicación de su etiología y de sus proyecciones.

⁹ Allport, Gordon. La naturaleza del prejuicio. Eudeba, Buenos Aires, pp. 394-395

¹⁰ McEwen, Michael. Art. Cit. pp. 16.

¹¹ Carlos Marighela. *For the Liberation of Brazil*. Citado por Crenshaw, Martha “ La lógica del terrorismo: comportamiento terrorista como producto de una elección estratégica”. En: Reich, Walter. *Orígenes del terrorismo. Psicología, ideología, teología, estados mentales*. Pomares Corredor, Barcelona, 1992. Pp. 19

Sabemos que quienes recurrieron a estas metodologías se situaban en posiciones extremas, que fueron minoritarios y que sus logros fueron relativos y específicos.¹² No obstante la incidencia del fenómeno se ha incrementado notablemente en la segunda mitad de nuestro siglo y esta tendencia se mantiene hasta la actualidad.¹³

Efectivamente, y según nuestra segunda premisa, a partir de 1945 el fenómeno terrorista transforma sus motivaciones y se incrementa, tanto en sus aspectos cuantitativos como cualitativos ya que - y este tema no será analizado en esta ponencia - la segunda mitad del siglo XX también ha sido testigo de una importante diversificación de las tácticas, los blancos de los ataques y las tipologías operativas.¹⁴

Como sucede con muchas otras cuestiones, la finalización de la II GM produjo transformaciones tan variadas como profundas que modificaron las pautas de la convivencia global, creando nuevos procesos, reconfigurando la red de relaciones entre hombres, pueblos y Estados y alterando los componentes de los factores políticos, ideológicos y económico-sociales.¹⁵ El terrorismo no escapa a estos cambios. El incremento de sus acciones es claro y significativo.¹⁶

Nuestra tercera premisa sostiene que, el fenómeno terrorista es tan complejo como polémico y no existen acuerdos generales entre los

¹² Hubo casos como el del terrorismo sionista desde 1945 en Palestina (Irgún y grupo de Stern) que repercutió favorablemente en el proceso de construcción del Estado Judío en 1848. Por otra parte, casos como los del terrorismo ruso de fines del siglo XIX repercutieron en la sociedad de la época, pero también es claro que su accionar no fue lo que condujo a los grupos bolcheviques a la toma del poder en 1917. De hecho el propio Lenin, siguiendo a Marx, se manifestó siempre en contra de estas prácticas. Cf. Rubenstein, Richard. Capítulo 11 "Terrorismo y comunismo" En: Op. Cit. Pp. 212-235

¹³ Un gran número de especialistas coincide en aseverar que el fin de la Guerra Fría y de la bipolaridad no han provocado una disminución del terrorismo; en todo caso habrán hecho que disminuyan ciertos tipos de terrorismo ideológico, pero han emergido otros nuevos que también tienen raíces ideológicas o que se asientan en problemáticas de otra índole.

¹⁴ Efectivamente, mientras en las acciones terroristas de la primera mitad del siglo predominaban los asesinatos y las explosiones de bombas manuales, a partir del 45 se agregaron la toma de rehenes, el secuestro de aeronaves y las nuevas modalidades del coche-bomba y el hombre-bomba. Cf. Mickolous. Edward F. *Transnational terrorism. A chronology of events. 1968-1979*. 1980. Greenwood Press. West Point. Connecticut. USA.

¹⁵ No se especificarán en este trabajo los cambios acaecidos a partir de 1945; baste con señalar que procesos tales como la Guerra Fría, la descolonización y las innovaciones tecnológicas marcaron un corte histórico claro y reconocido por un gran número de historiadores del siglo XX.

¹⁶ Según los datos disponibles entre 1919 y 1945 se registraron 116 hechos terroristas. Mientras que entre 1945 y 1976 el número de actos terroristas se elevó a 3518. Otra fuente importante de datos es el Departamento de Estado de los Estados Unidos¹⁶ cuyas cifras complementan las anteriores y muestran que entre 1976 y 1995 el número de atentados, secuestros y asesinatos ascendió a 9827. Los años más duros fueron 1985 (con 635 actos terroristas), 1986 (con 612), 1987 (con 665) y 1988 (con 605). Por su parte, en 1984 y 1991 se registraron igual número de acciones: 565. En resumen: que mientras para la primera mitad del siglo XX (1904-1944) se registran 116 actos terroristas, para la segunda mitad (1945-1995) el cómputo asciende a 13.345. Estas cifras son sumamente elocuentes, ponen de manifiesto la intensidad de la proliferación terrorista y explican, a su vez, la ansiedad entre los investigadores por comprender sus causas y motivaciones. Mickolous Edward F. *Transnational terrorism...* op. cit. pp. 3-114

especialistas para definirlo e interpretarlo, lo que ha provocado que tampoco sean eficaces ni homogéneos los medios para prevenirlo o combatirlo. Para responder a esta conjetura hemos creído necesario insistir en la estrecha relación que existe entre los estudios sobre el terrorismo y la esfera de la acción práctica; una relación absolutamente complementaria que determina la aplicación de un axioma infalible: los progresos que se lleven a cabo para prevenir, constreñir o eliminar al terrorismo, dependerán de los avances que se hayan materializado en la esfera del conocimiento. Lamentablemente, tanto los adelantos teórico-metodológicos, como los acuerdos internacionales, han sido escasos e inconsistentes; situación que ha impedido la concentración de los esfuerzos y la coordinación de políticas específicas para arribar a logros sustantivos.

En efecto y según Michel Wieviorka,¹⁷ el estudio del terrorismo es un objeto *turbio y muy poco noble*, que ha suscitado, la elusión de su análisis o su catalogación como tema "poco serio" para los estudios científicos. Esto puede constatarse en las dificultades provocadas por el uso del término y la falta de precisión en la identificación del concepto, el cual no sólo ha sido empleado en sentidos tan diversos que han desvirtuado su significado, sino que también se ha cargado de una serie de connotaciones peyorativas y casi ofensivas que producen su rechazo generalizado. Esto ha motivado la descalificación del fenómeno como *forma de violencia inadmisibile*, a lo cual se han sumado sus fuertes implicancias ideológicas y políticas, las cuales han convertido al concepto en un núcleo polémico rígido de difícil superación.

*"Crimen vestido con ropaje político, locura o fanatismo disfrazado de ideología, guerra irregular, lucha encubierta para alcanzar objetivos legítimos, el terrorismo ha sido objeto de toda una serie de interpretaciones que, muchas veces, han procurado justificar y legitimar sus acciones a cualquier costo o, por el contrario, condenarlas sin siquiera examinar sus demandas."*¹⁸

Efectivamente, en este tema los especialistas han adoptado posturas y perspectivas sumamente antagónicas, las cuales han complicado más aún la definición de sus caracteres, alcances y metodologías. En cuanto al carácter polémico de sus estudios, es particularmente importante señalar la inexistencia de una definición universalmente consensuada del fenómeno, un problema que puede ser interpretado como una severa limitación para lograr un consenso mínimo que permita establecer cuándo, cómo y porqué, una

¹⁷ En el original en francés el autor emplea el término *sale*, que hemos traducido como turbio, poco nítido. Wieviorka, Michel. "Terrorisme et Démocratie". En: *Les Terrorismes Contemporains*. Strategique. Institut de Strategie Comparée. Paris, 1997. Pp 171.

¹⁸ Rubenstein, Richard. *Alquimistas de la Revolución. El Terrorismo en el mundo moderno*. Granica, Barcelona, 1988. Pp 44-46

acción o un conjunto de acciones, merecen recibir la denominación de terroristas.¹⁹

En resumen, el resultado de esta "indefinición" ha afectado no sólo a los estudios teóricos, sino que también ha frenado los progresos concretos que podrían haber llevado a cabo las organizaciones internacionales, los Estados, y los individuos en sus proyectos de constreñimiento y prevención del terrorismo. Una situación que se ha hecho particularmente clave en lo que respecta al problemas de las causas.

La última premisa - referida a esta cuestión - sostiene: El debate por las causas es uno de los más ríspidos entre los investigadores, quienes se han dividido en lo que hemos identificado como dos grandes líneas de interpretación: la corriente exógena y la corriente endógena.

La primera, atribuye la gestación del terrorismo a causas externas, es decir a una serie de factores ambientales, contextuales o coyunturales - percibidos como críticos o negativos - que impulsan a determinados grupos radicalizados a decidirse a implementar estrategias terroristas en la creencia de que éstas modificarán positivamente la situación en la que se encuentran. En otras palabras, y según los autores que adhieren a esta línea, aunque exista una predisposición de los individuos para integrarse a estos movimientos y para desplegar acciones de violencia extrema, son factores exógenos los que finalmente, lo determinan.

El enfoque de los factores endógenos, en cambio - y sobre el cual se estructura el eje de esta ponencia - considera que la adopción de la vía terrorista es producto de una decisión emanada de las propias organizaciones; una decisión que obedece a diferentes razones y está condicionada por un cúmulo de circunstancias específicas del grupo y de las percepciones y circunstancias vividas por los individuos que lo componen. Como hemos señalado, el análisis que llevaremos a cabo sintetiza la postura de tres investigadores pertenecientes a esta línea hermenéutica. Dichos autores han desarrollado sus trabajos a partir de la formulación de una hipótesis concreta a través de la cual procuran arribar a conclusiones operativas.

II. Tres hipótesis sobre las causas y motivaciones del terrorismo desde la perspectiva analítica endógena.

II. 1. Martha Crenshaw: "El terrorismo como elección estratégica."²⁰

¹⁹ Como claro ejemplo de lo dicho puede citarse el caso de las Naciones Unidas, que lleva más de tres décadas intentando arribar a una definición satisfactoria sin que lo haya conseguido. Huelga decir que estas limitaciones han profundizado la sensación de caos generalizado en el sistema internacional y han provocado dos resultados concretos: los excesos represivos o, por el contrario, la generalización de la impotencia para enfrentarlo.

Según sus propias palabras, la autora examina al terrorismo como una expresión de estrategia política; una perspectiva que se complementa con la línea analítica psicológica y que constituye un factor explicativo instrumental sumamente significativo para la interpretación integral del problema.

Crenshaw parte de una premisa simple, aunque provocativa: la adopción de una estrategia terrorista es una elección voluntaria e intencional del grupo, quien recurre a ella pues la encuentra altamente eficaz para el logro de sus propósitos políticos.

“El terrorismo puede considerarse como una forma razonable de perseguir intereses extremos en el ámbito político. Es una más de las numerosas alternativas que pueden elegir las organizaciones radicales... Ninguna explicación individual del terrorismo es satisfactoria pero el cálculo estratégico es un factor importante en el proceso de toma de decisiones que conduce al terrorismo. Es necesario incluir el razonamiento estratégico como motivación, ... por lo menos como un antídoto contra los estereotipos que ven a los terroristas como fanáticos irracionales.”²¹

Su hipótesis sostiene que el terrorismo es una expresión de la violencia política que puede seguir procesos lógicos, susceptibles de ser descubiertos y explicados; responde a una “racionalidad colectiva” - la del grupo - que elige este curso de acción entre una serie de alternativas percibidas. Se trata por lo tanto de un proceso de toma de decisión, basado en la observación, la experiencia y en determinadas concepciones ideológico-estratégicas de sus miembros. El impacto de sus acciones, la implementación de sus tácticas específicas y la importancia de la profunda dimensión simbólica del acto terrorista - hábilmente explotada por sus actores - parecen dar la razón a esta argumentación.

Según la autora, las ventajas de este enfoque pueden sintetizarse en tres elementos. a) permite construir un criterio a partir del cual se pueden medir las desviaciones; b) amplía y enriquece los interrogantes referidos a las motivaciones y las metas de las organizaciones terroristas; y c) facilita la interpretación de los sucesos reales. Por otra parte, esta línea analítica es una herramienta de gran valor para interpretar el fenómeno desde una perspectiva diferente: la del propio grupo terrorista.

“ No es recomendable ver al terrorismo como un fenómeno irracional o patológico, ilógico o inexplicable; (este fenómeno) no tiene porqué ser necesariamente, una aberración. Al contrario, posiblemente sea una respuesta racional y calculada a las circunstancias, y esto no debe ser

²⁰ Cf. Martha Crenshaw Art. Cit. Pp. 17-35

²¹ Martha Crenshaw. Art. Cit. Pp. 35

interpretado como una justificación moral, sino como una forma diferente de pensar sus conductas actuales."²²

Ante el interrogante de: ¿"Por qué es atractivo el terrorismo para algunos oponentes del Estado pero no para otros?" Crenshaw responde con una serie de conclusiones extraídas a partir de las declaraciones de los propios actores:

- Los terroristas parecen haber transitado "un camino de aprendizaje histórico" fundado en la experiencia de fracasos y frustraciones anteriores y en la información que recibieron de otros grupos. Aparentemente, en muchos casos la implementación de esta estrategia extremista se asocia directamente con el reducido número de miembros y sus limitadas capacidades operativas.²³

- Existe entre los terroristas una impaciencia o ansiedad por actuar - la cual puede estar motivada por factores internos y externos - que también es relevante cuando se deben evaluar los manejos temporales que hacen sus actores: la percepción del "momento justo" o de las "circunstancias ideales" (debilidad del gobierno, guerra con otro Estado, crisis económica, factores negativos para la sociedad) son elementos centrales para la ejecución de sus actos.

- Por supuesto son relevantes también - en la valuación efectuada por los grupos - los recursos de los que disponen o pueden eventualmente disponer: nuevos medios de apoyo financiero, colaboraciones de otras organizaciones y/o Estados, la actividad delictiva como fuente de dinero (robos de bancos, rescate de rehenes, etc.), etc. Es decir de los instrumentos indispensables para pagar gastos logísticos, compra de armas, transporte, etc.

- Asimismo, el progreso y las innovaciones tecnológicas de las últimas décadas son elementos que - si bien pueden situarse en la esfera externa al grupo - tienen un valor especial y son permanentemente contemplados y sopesados por los líderes terroristas. Es indudable que las armas, los explosivos, las comunicaciones y facilidades del acceso a la información, en la actualidad, han mejorado sustancialmente el potencial destructor del terrorismo y han facilitado enormemente sus operaciones.²⁴

- En cuanto al balance de costos y beneficios que esta estrategia implica para sus autores: entre los costos se señalan las reacciones punitivas del

²² Martha Crenshaw. Art. Cit. Pp. 20

²³ Y aquí Crenshaw recurre a la clásica explicación del terrorismo como "arma de los débiles" lo cual hace que su razonamiento se interne en las razones de su impotencia, o al menos de su ineficiencia para lograr la movilización de las masas.

²⁴ En 1968 se incorporaron dos de las tácticas ofensivas más significativas de la nueva era terrorista: el secuestro de diplomáticos y figuras políticas en América Latina y el secuestro de aviones en Medio Oriente. Cf. Crenshaw op. cit. pp. 23

gobierno, el elitismo natural que implica la actividad terrorista - y que elimina de manera la participación popular en la lucha - y la pérdida de apoyo popular, ya que sus metodologías generan frecuentemente repugnancia incluso entre algunos simpatizantes del grupo o de sus ideales.²⁵ Con respecto a las ventajas, afirma que esta estrategia es una herramienta muy útil para instalar un tema político y para difundir las demandas de un grupo.²⁶ En algunos casos logra crear condiciones favorables para la revolución, compromete al gobierno obligándolo a negociar o a tener que reaccionar ante sus ataques y constituye un método rápido y agresivo que puede desestabilizar al cuerpo social.

- Finalmente: la mayoría de los grupos terroristas aprenden con rapidez de sus errores y de los de sus predecesores. Esto se debe a las necesidades de supervivencia de las organizaciones y a la constante autocrítica a la que se someten tanto los miembros como los líderes después de cada operación.

En síntesis entonces, y desde la perspectiva de Crenshaw, es posible concluir que los terroristas eligen esta estrategia porque es efectiva pues, con muy pocos medios, puede desestabilizar una estructura social, instalar la inseguridad colectiva y poner al descubierto falencias y dificultades de las autoridades para responder a su agresión. Asimismo, les permite presionar a gobiernos y estructuras de poder y lograr concesiones que, de otro modo serían impensables.

II. 2 Jerrold Post: "La psicología terrorista." ²⁷

Por otra parte, la posición de Jerrold Post se inscribe dentro de la línea de interpretación psicológica del terrorismo. Una línea analítica que ha sido fuertemente criticada en los últimos tiempos pero que constituye uno de los pilares hermenéuticos más importantes en la explicación del fenómeno.

En primer lugar conviene aclarar que, según los expertos, no es posible afirmar que exista un paradigma denominado "*personalidad terrorista*", ni que sea un factor determinado el que motiva a los individuos a realizar este

²⁵ En este sentido si bien es cierto que esta "alineación popular" varía de manera significativa en cada contexto, es una cuestión clave para la supervivencia del grupo.

²⁶ El tema se convierte en una preocupación sobresaliente para la opinión pública, lo cual obliga al gobierno a responder – aunque sea desde el discurso político – a estas demandas. "Tómennos en serio" fue la frase de George Habash líder del Frente para la Liberación de Palestina, expresión que nos remite a uno de los asuntos más importantes de esta problemática: la faz propagandística del terrorismo. Cf. Crenshaw, Martha. Art. Cit. Pp. 28

²⁷ Para este tema existe una abundante bibliografía. Cf. Sobre todo: Jerrold Post "Psico-logía terrorista. El comportamiento terrorista como producto de fuerzas psicológicas." Ariel Merari "Disposición para matar y morir: terrorismo suicida en Oriente Próximo". Reich, Walter. "Límites y oportunidades de la investigación psicológica". Bandura, Albert "Mecanismos de desconexión moral" Todos en: Reich, Walter. Op. Cit. Los últimos estudios importantes pueden consultarse en: Seoane, Julio y Rodríguez, Angel. Psicología política. Pirámide, Madrid, 1997.

tipo de acciones. Tampoco puede comprobarse, de manera uniforme, que sus miembros sufran perturbaciones o patologías significativas. En definitiva: *no es posible establecer una pauta común mantenida y repetida que configure un modelo.*²⁸ Sin embargo, en muchos de los casos estudiados, la personalidad de sus autores comparte rasgos comunes.

La hipótesis de Jerrold Post sostiene que estos individuos eligen el camino terrorista pues poseen una psicología especial fuertemente marcada por la soledad, que los atrae desproporcionadamente hacia un determinado tipo de violencia: la violencia política.

*"Su retórica es sorprendente: es una retórica de nosotros contra ellos, sin matices ni sombras de grises. "Ellos" son la fuente del mal, "nosotros" los luchadores de la libertad, consumidos por una ira justificada. Por lo tanto "ellos" deben ser destruidos. Esta es la única cosa justa y moral que puede hacerse. A partir de estas premisas, el razonamiento lógico parece intachable."*²⁹

Según Post, los terroristas han sido identificados como personas agresivas, orientadas hacia la acción, que tienen un alto grado de división en su personalidad como producto de ciertas heridas narcicistas acaecidas durante la niñez. Son individuos divididos interiormente que no pueden separar sus facetas buenas y malas y que idealizan una parte de su yo proyectando hacia otros el odio y la debilidad interna. Son incapaces de afrontar sus propias insuficiencias y buscan constantemente blancos para descargar su conflicto interior. El acto de unirse a un movimiento político violento es un intento por superar su división y una forma de ser uno consigo mismo y, sobre todo, con la sociedad. Según diversos estudios, todo indica que han quedado "capturados" en algún momento de su juventud y rechazan de plano la entrada a la edad adulta. En la mayoría de los casos comparten historias personales semejantes: un medio familiar modesto y mal organizado, relaciones dolorosas con el padre, estudios fracasados, inestabilidad de empleo, frustraciones sentimentales.

En esta misma línea, Jean Servier³⁰ afirma que los terroristas son personas que juzgan imposible su integración a la sociedad; se sienten solos y desplazados del mundo adulto y - angustiados por este aislamiento - buscan otro horizonte social más "hospitalario y maternal" del cual formar parte. En este sentido, el grupo actúa como sustituto familiar proveyéndoles de lazos "hogareños", disipando su soledad, prolongando su adolescencia y rodeándolos de "amigos" unidos por las mismas necesidades y objetivos. En efecto, el grupo representa un "refugio" en el cual se rechaza a la sociedad y

²⁸ Reich, Walter. "Límites y oportunidades de la investigación psicológica". En Reich, W. Op. Cit. Pp. 289

²⁹ Cf. Post, Jerrold. "Psico-logía terrorista: el comportamiento terrorista como producto de fuerzas psicológicas". En: Reich, Walter. Op. Cit. Pp. 36

³⁰ Cf. Servier, Jean. Le terrorisme. PUF, Paris, 1971

sus valores y donde se sumergirá la propia identidad; en la medida en que esto ocurra, el código moral del grupo, se convertirá en el código moral de cada uno de sus miembros. Esto reforzará la cohesión interna del movimiento, la cual se consolidará por el peligro externo y por la necesidad de materializar *"definitivamente"* la unidad.

Para Servier, el terrorista posee dos caracteres relevantes: una intensa necesidad de pertenencia y un fuerte deseo de reafirmar su personalidad debilitada. Esto se debe a que durante su vida ha experimentado un gran sentimiento de soledad; soledad estructural y no temporaria, que lo ha inhibido para construir lazos de relación estables y fructíferos. Es por eso que vive a través de la vida del grupo y cree que su rol en él es fundamental como medio de expresión, de comunicación y de todo lenguaje. Por este medio, sus acciones saldrán del anonimato, serán conocidas por la sociedad y se erigirán, a sus ojos, en verdaderos logros personales.

Albert Bandura,³¹ es otro destacado especialista que ha desarrollado su trabajo en esta línea de interpretación; sus últimas contribuciones al estudio del problema están dedicadas al análisis de dos mecanismos específicos que operan entre los terroristas:

a) La desconexión moral:

Según Bandura, la autosanción juega un rol importante en la regulación de la conducta. En el curso de su socialización las personas adoptan pautas morales que constituyen sus referentes en el comportamiento, algunas de ellas son inhibitorias e impiden determinadas acciones. Sin embargo, estas pautas no funcionan como reguladores fijos; solo actúan si son activadas, pero también existen muchos procedimientos psicológicos que permiten su desconexión.

*"Asesinar a sangre fría a mujeres y niños que viajan en autobuses, que se encuentran en aviones y almacenes, exige poderosos procedimientos de desconexión moral. Se necesita un intenso entrenamiento psicológico de desconexión moral para crear la capacidad de matar a inocentes como una forma de derrocar a gobiernos o regímenes."*³²

De acuerdo a estas afirmaciones, lo que es culpable puede hacerse *"honorable"* a través de una reinterpretación cognitiva y en este proceso la conducta destructiva y violenta se hace personalmente aceptable al considerar que se encuentra al servicio de propósitos superiores. Esto se produce reestructurando cognoscitivamente el valor del acto de matar, de tal forma que pueda implementarse liberado de las limitaciones impuestas por la autocensura. La tesis de Bandura sostiene que la violencia se convierte de

³¹ Cf. Bandura, Albert. "Mecanismos de desconexión moral " En: Reich, Walter. Op. Cit. Pp. 173-205

³² Bandura, Albert. Art. Cit. Pp. 175

este modo, en una herramienta que puede ser legitimada según la perspectiva de quien la emplee. Es por ello que el comportamiento terrorista evoluciona a través de un amplio y gradual entrenamiento de desinhibición, el cual se lleva a cabo en el seno del grupo y está marcado por intensas influencias interpersonales.³³

En este sentido, los mecanismos de desconexión moral pueden despojar a las personas de sus cualidades humanas, lo cual significa emprender un proceso de deshumanización el cual, al ignorar, minimizar o distorsionar los resultados perjudiciales de la propia acción, no permite que la autocensura funcione. Este círculo conductual puede ser ampliado sistemáticamente hasta terminar configurando un paradigma psicológico desvirtuado.

b) La transferencia de la culpabilidad.

Este segundo mecanismo identificado por Bandura, implica la desviación de la propia responsabilidad hacia el otro y promueve la libre ejecución de acciones violentas, las cuales son visualizadas no ya como actos de agresión, sino como respuestas justificadas a la situación opresiva generada por el otro.

En general los grupos terroristas usan la propaganda como forma de manipular la información y de inclinar al público a que los identifique como víctimas y no como victimarios. La posibilidad de que sus actos sean presenciados por millones de personas a través de la televisión ha facilitado el logro de dos metas concretas: por un lado la de difundir el terror entre una población que se siente indefensa e impotente frente a su accionar y por el otro, la de justificar sus actos a través de comunicados y conferencias de prensa que transmiten mensajes y advertencias. A través de éstos, el grupo terrorista transfiere su culpabilidad al adversario y trata de presentarse como el líder de un movimiento liberador para la sociedad.

La transferencia de la culpabilidad es un mecanismo importante en la lucha terrorista: proporciona una forma de establecer la legitimidad de las metas en el grupo violento, despojando al régimen o al gobierno de toda credibilidad pública e intentando que sienta remordimientos por sus respuestas. Evidentemente, imputar la culpa al antagonista es un elemento muy conveniente y sirve también a propósitos auto exculpatorios. Finalmente, la fortaleza de este mecanismo permite, incluso, que la propia conducta violenta sea considerada como una obligación impuesta frente a una provocación anterior.³⁴

³³ Cf Bandura, Albert, art. Cit. Pp.199

³⁴ Según Bandura "Muchas veces el terrorista entiende que sus actos son en realidad acciones autoprotectoras o desesperadas ante la agresión exterior. Los terroristas logran la auto exculpación al considerar que su conducta se ve forzada por las circunstancias, en lugar de verla como el resultado de una decisión personal. Al culpar a los otros o a las circunstancias, no solo se excusan por sus acciones sino que se auto justifican" Bandura, Albert. Art. Cit. Pp. 189

Desde esta perspectiva, y en síntesis: la motivación fundamental para la acción terrorista se ubica en la esencia del grupo y, si bien estos autores reconocen que existen factores externos que estimulan o no la práctica del terrorismo, dan más importancia a las actitudes y predisposiciones de sus miembros las cuales, evidentemente pueden haberse reforzado en las últimas décadas debido al clima social, a los cambios tecnológicos y culturales y a las posibilidades de alcanzar lo que sus actores pueden identificar como réditos políticos.

II. 3. Richard Rubenstein: "La alienación de la élite." ³⁵

Richard Rubenstein define al terrorismo como la violencia de pequeños grupos que dicen y aspiran representar a las masas y cuyas motivaciones son de tipo político. Y agrega: el terrorismo es ilegal pero no es simplemente crimen; y aunque se trata de un accionar de tipo político tampoco es verdadera guerra. Si se quiere, el terrorismo es un tipo de crimen que aspira a convertirse en acción bélica. Su objetivo consiste en vincular la pequeña vanguardia de militantes con las masas resignadas, tímidas u oprimidas y motivarlas a alcanzar el poder.

Su hipótesis sostiene que el terrorismo no sólo se genera por resentimientos y frustraciones, sino también por la debilidad política de los intelectuales militantes de una sociedad, incapaces de conducir la violencia de las masas o de atraer aliados confiables a su causa. Esta desconexión de la inteligencia es la primera causa interna del terrorismo y en gran medida el elemento que dicta su filosofía, su táctica y sus consecuencias.

*"Un movimiento terrorista con poder continuo y capaz de llevar a cabo la desestabilización social tiene antecedentes históricos, raíces en un medio social determinado, relaciones con otras organizaciones locales, sus propias quejas, su propia forma de actuar, su filosofía y sus contradicciones...La violencia terrorista es una respuesta a cierto tipo de crisis social; y es necesario entenderlo como una actividad histórica y humana y no como una misteriosa fuerza satánica."*³⁶

Básicamente, dice Rubenstein, el terrorista se siente traicionado por el sistema que lo oprime y por las masas que no lo siguen. Necesita comunicar su mensaje y esa comunicación ha de ser violenta, pues sólo la violencia le permite producir un impacto significativo y sustancial. Normalmente se trata de intelectuales brillantes en los que existe una alta dosis de desesperación y que necesitan - imperiosamente - cambiar la realidad. Indudablemente, uno de los impulsores endógenos más importantes del terrorismo se produce

³⁵ Cf. Rubenstein, Richard. Op. cit. Sobre todo las partes I, II, III y el capítulo 10 de parte IV.

³⁶ Rubenstein, Richard. Op. cit. Pp. 22-24

cuando los intelectuales jóvenes experimentan la desconexión social como una traición y cuando la violencia parece ser la única alternativa posible.

Rubenstein no comparte la visión por la cual debe entenderse que las causas del terrorismo son psicológicas; para ello se apoya en la visión de Laqueur, quien claramente ha señalado que no existe una "*personalidad terrorista*".³⁷ A partir de esta tesis, pretende establecer por qué el terrorismo constituye una vía aceptable para ciertos grupos, tan aceptable que su incremento a partir de 1968 se ha mantenido durante las décadas del 70 del 80 y del 90 y no parece estar declinando.³⁸

En cuanto al análisis de los factores que apoyan o destruyen a una organización terrorista, el autor no duda en afirmar que el más importante es su base política local, ya que ningún movimiento terrorista puede comprenderse aislado de sus propios antecedentes y de su contexto sociedad. Desde esta perspectiva, el terrorismo puede entenderse como la violencia de una nueva intelligentsia que ha cortado sus vínculos con las clases altas pero también con las clases bajas, a las que espera activar mediante su "*ejemplo heroico y la intensificación de las calamidades*". Según Rubenstein, el análisis histórico muestra que este quiebre en los contactos es, en primer lugar, un acontecimiento social y luego una respuesta ideológica de una élite al cambio social.

A modo de ejemplo, tomamos una de las explicaciones del autor. A partir de los años 60 tanto en Europa como en América Latina una gran ola de crecimiento industrial provocó un importante éxodo del campo a las ciudades, obligó a la rápida expansión del aparato estatal y aumentó considerablemente la demanda de administradores y profesionales. En ambos continentes esta expansión duró muy poco y fue reemplazada por el estancamiento económico y la inestabilidad. Como resultado de este cambio se registraron una serie de situaciones críticas: caída sistemática del empleo, disminución de la solidaridad social, desplazamiento de empresas poco capitalizadas - quiebras, cierre de fuentes de trabajo, profundización de bajos niveles de calidad de vida - eliminación de cargos administrativos intermedios, expansión de burocracias represivas, desórdenes sociales, etc. Muchos intelectuales quedaron fuera del sistema, sin trabajo y acusaron fuertes impactos de frustración laboral y profesional. Esto los obligó a buscar salidas alternativas; algunos de ellos se enrolaron en grupos radicales y se acercaron peligrosamente al terrorismo. Intentaban politizar a las masas inculcándoles la necesidad de actuar contra el sistema establecido; pero en

³⁷ Rubenstein, pp. 78 cita Laqueur. *Terrorism*, Little Brown, Londres, 1977 pp. 120

³⁸ El fortalecimiento y la propagación de la estrategia terrorista entre grupos radicalizados, despertó la inquietud de los especialistas quienes buscaron teorías que lo explicaran. Las que más los impactaron durante los 70 fueron: la de la red roja y la de la permisividad gubernamental, pero a estas alturas sabemos que, si bien existen redes de terrorismo rojas y negras estas no son la causa de su incremento, y lo mismo sucede con el tema de la permisividad de los gobiernos. Rubenstein, Richard. Op. cit. Pp. 80

muchos casos llegaron a la conclusión de que sólo a través de una violencia ejemplar podían testimoniar su militancia y lograr ser seguidos e imitados.

“Estos maestros que enseñan con una metodología fundada en la violencia son los terroristas. Ellos pretenden proponer el cambio social desde la violencia y esto se registró claramente en los países que experimentaron estos síntomas de brusco cambio socioeconómico; el resultado fue la crisis de la inteligencia, la cual se fortaleció en aquellos lugares en los que no existía un partido o movimiento multitudinario y militante... Donde no existe un partido político capaz de conseguir apoyo sustantivo y de atraer a la inteligencia radical, se crean las condiciones apropiadas para una respuesta terrorista a las crisis políticas y económicas.”³⁹

A partir de este análisis el autor sugiere que las sociedades donde los grupos sociales y los estratos socioeconómicos de están desintegrando, tienen un elevado potencial de terrorismo: Muchos intelectuales jóvenes conducidos por la esperanza y la desesperación, se involucran en aventuras terroristas por distintos factores; pero sin lugar a dudas, los más importantes son el grado de integración de la inteligencia a la sociedad, las oportunidades de cambios políticos significativos y la presencia o ausencia de apoyo local a sus demandas y acciones.

El elemento central del pensamiento de la mayoría de los terroristas es la estrategia del vanguardismo violento que considera los actos de violencia ejemplar como la palanca que puede mover a la sociedad en la dirección deseada. La acción violenta desempeña así, un rol crítico en la filosofía terrorista porque se la considera como el método primario para eliminar la barrera entre los dirigentes y los seguidores.

“ El intelectual que se hace terrorista siente que deja de ser un crítico o un mero espectador, una persona dominada por las palabras y las ideas; el terrorismo es la vía que lo libera de la alineación y le permite dejar de ser un Hamlet y actuar en el mundo real para cambiarlo, entregando un ejemplo de activismo apasionado y basado en principios. Los intelectuales que han elegido la vía del terrorismo se consideran mentes en busca de un cuerpo; las masas son el cuerpo que necesitan a esa mente.”⁴⁰

En el mejor de los casos, la violencia será imitada por las masas y se precipitará el cambio; en el peor, se generarán acontecimientos que desestabilizarán al conjunto social, lo cual impactará directamente sobre la estructura de conducción del Estado. Y es que los militantes asumen su debilidad política y sus limitaciones materiales pero buscan inyectar violencia al sistema político para debilitarlo a largo plazo.

³⁹ Rubenstein, Richard. Op. cit. Pp. 109-111

⁴⁰ Rubenstein, Richard. Op. cit. 186

Concluye Rubenstein: el terrorismo es el producto de la dislocación social; síntoma y causa a la vez de inestabilidad política, manifestación de una crisis moral y social de la intelligentsia y fuerza de polarización en los países industrializados.

Esta es la lógica de acción terrorista; es necesario entender que sus movimientos más importantes tienen fuertes raíces locales y que la mayoría de los terroristas no son locos, fanáticos, criminales profesionales o mercenarios de algún gobierno, sino personas normales llevados al extremo por su situación o por concepciones políticas equivocadas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Indudablemente la explicación de un fenómeno tan importante como el de las causas del terrorismo no puede hacerse por una sola vía ni reducirse a los márgenes de una explicación fragmentada. Sin embargo, la perspectiva de los estudios endógenos permite visualizar el problema desde ángulos no convencionales y reformular ideas y conceptos a partir de su propia dinámica y lógica interna.

En primer término podríamos sostener como conjetura, que el incremento del accionar terrorista se vincula - al menos de manera tangencial - con el aumento o el fortalecimiento de las motivaciones de sus grupos. En otras palabras: si se ha registrado un aumento tan impresionante de las acciones terroristas - tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo - es porque quienes las llevan a cabo, tienen hoy, más motivos para implementarlas.

Ahora bien, y en cuanto al tema específico de la etiología del terrorismo, ni la consideración de la opción estratégica, ni la postura de la interpretación psicológica o la del aislamiento del grupo pueden explicar, aisladamente y por sí solas, la lógica del proceso. Sin embargo cada una de ellas tiene un valor considerable en la medida en que delimita un campo, establece parámetros hermenéuticos y fortalece argumentaciones que buscan perfeccionar el escaso conocimiento que tenemos del problema.

En primer lugar podríamos señalar que el planteo de Martha Crenshaw resulta válido en la medida en que sitúa al fenómeno y a sus actores en una dimensión racional que ha sido poco desarrollada, pero que es vital tomar en consideración. La violencia terrorista no sólo que no tiene porqué ser demencial sino que tampoco es caprichosa o anómica. Responde a una serie de pautas y reglas y opera de acuerdo a una funcionalidad especial; asumir que los terroristas evalúan y eligen deliberadamente actuar como lo hacen es empezar a ver el problema desde un ángulo tan novedoso como significativo. Sin embargo, esta visión no debería ser excluyente y descuidar otros aspectos importantes de la problemática, pues el hecho de que esta estrategia configura una opción deliberada, tiene sus límites.

En el segundo caso, la línea de interpretación psicológica sitúa las bases de su análisis en torno a las predisposiciones psicológicas que tienen para la violencia determinados individuos. Se trata de una línea de interpretación sumamente útil para comprender cómo piensan y actúan los terroristas y para examinar cuáles son los mecanismos interiores que les permiten llevar a cabo sus acciones. También es importante para ratificar que los terroristas no son dementes o perturbados mentales, sino personas que poseen ciertas tendencias que las diferencian del resto pero que pueden ser ubicadas dentro de los parámetros de la normalidad. Sin embargo, y a pesar de que es indudable que no cualquiera está en condiciones de emprender acciones terroristas, circunscribir la explicación de sus causas a una predisposición psíquica, resulta poco satisfactorio pues limita los alcances interpretativos e incluso desvirtúa ciertas premisas sobre las cuales se ha progresado mucho en los últimos tiempos.

En tercer término, la hipótesis de Rubenstein parece haber sido formulada de manera más comprensiva; la frustración y la desconexión de la élite, con su consecuente alienación del cuerpo social, han sido explicadas a través de un factor exógeno - la crisis social, económica y política - lo que nos permite entrecruzar dos planos de análisis de manera simultánea. Sin embargo, y desde el planteo que se ha realizado en este trabajo, habría que concluir que estas crisis - que por otro lado se dan de manera frecuente en la historia - han sido o más numerosas o más profundas que las anteriores pues han precipitado a esta intelligentsia - que también ha existido siempre - en los abismos de la lucha terrorista. Es posible que así sea, pero esto requeriría de estudios más pormenorizados para corroborarlo. De todos modos, esta hipótesis tampoco serviría para explicar todos los casos terroristas, sino más bien aquellos vinculados con los movimientos de tipo revolucionario - con un fuerte ingrediente ideológico - dejando pendientes las expresiones del terrorismo de sesgo religioso o nacionalista. Sí parece ser efectivo para clarificar las conexiones entre cuestiones endógenas y exógenas de una manera más funcional.

En síntesis: los planteos de estos autores son sólidos y convincentes pero adolecen de la capacidad para extrapolar el problema hacia categorizaciones más amplias e integradoras que nos conduzcan a encontrar respuestas más contundentes y precisas. Indudablemente el camino hacia las definiciones teóricas de la etiología del terrorismo es una cuestión pendiente que nos obliga a procurar profundizar los estudios, a plantear nuevas preguntas y a buscar los medios para avanzar en un camino tan denso como inquietante.